

6-27-2008

Interview no. 1432

Tiburcio Delgado Garfia

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Tiburcio Delgado Garfia by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1432," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Tiburcio Delgado Garfia

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Pátzcuaro, Michoacán, México

Date of Interview: June 27, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1432

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Tiburcio Delgado Garfia was born in Huaniqueo, Michoacán, México, on November 14, 1935; he was the eldest of his fifteen siblings, but one of his brothers passed away; his parents were *campesinos* on their own plot of land; he went to school for a short time, but he began working with his parents by the time he was roughly eight years old; he later enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in the fields of California, Montana and New Mexico, picking beets, cantaloupe, chile, cotton, green beans, pumpkins and strawberries.

Summary of Interview: Mr. Delgado briefly discusses his family; some of his relatives and neighbors enlisted in the bracero program; his uncles returned to México with enough money to buy land and animals; he decided to join the program in the hope of providing more for his wife; Tiburcio offers a detailed description of the process to get on the list of eligible workers; moreover, in order to enlist, the men had to pay between four and five hundred pesos; he had to give up part of his land in order to get a loan to enroll in the program; later, when men began using *coyotes*, they easily paid over one thousand pesos; as part of the contracting process, he endured long lines on top of being stripped, deloused and generally treated poorly; he also comments that the Mexican government was paid thirty dollars for each bracero by the American government; as a bracero, he worked in the fields of California, Montana and New Mexico, picking beets, cantaloupe, chile, cotton, green beans, pumpkins and strawberries; he goes on to detail various worksites, camp sizes, provisions, treatment, duties, payment, deductions, remittances, correspondence and recreational activities; in addition, he recalls that Salinas, California was his favorite place to work, because he could go to church on Sundays; he also mentions that while there, some men went on strike for better pay; those not on strike, including himself, were paid more; in 1959, he stopped working as a bracero and returned to México; he goes on to explain his involvement in local organizations for *campesinos*, like Bracero PROA.

Length of interview 48 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Tiburcio Delgado Garfia
Fecha de la entrevista: 27 de junio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Es el 27 de junio, 2008. Estoy con Tiburcio Delgado Garfia, en Michoacán.

ML: Don Tiburcio, ¿dónde y cuándo nació?

TD: El 14 de noviembre de 1935.

ML: ¿En dónde?

TD: Allí en Huaniqueo y allí vivo.

ML: En Huaniqueo.

TD: Sí. Y allí vivo todavía.

ML: ¿A qué se dedicaban sus padres?

TD: Al campo.

ML: ¿Al campo?

TD: Sí.

ML: ¿Qué cosechaban?

TD: Maíz.

2^{do}: Buenas tardes.

TD: Hola, buenas tardes.

ML: Y, ¿qué cosechaban?

TD: Maíz, frijol, nada más.

ML: Y, ¿ellos sembraban tierras que eran de ellos?

TD: Sí.

ML: Y, ¿cuándo compraron sus tierras o recibieron sus...?

TD: ¡Uh! Pos yo estaba chico cuando mi padre compró sus tierras.

ML: ¿Sí?

TD: Sí. He de haber tenido como algunos once o doce años.

ML: Y, ¿usted tuvo muchos hermanos y hermanas?

TD: Sí.

ML: ¿Cuántos eran de familia?

TD: ¡Uh! Pos somos yo, otro hermano Casildo, Chon, Asunción, Mario, Carlos, Guardomiano, Juan y uno se murió, se llamaba Manuel. Mis hermanas son creo cuatro. Eulalia, Guadalupe, María Guadalupe, Abigail y María del Rosario. Como doce o trece.

ML: Doce o trece de familia.

TD: Sí.

ML: Y, ¿usted era de los mayores o los menores?

TD: Yo soy el mayor.

ML: ¿Usted es el mayor?

TD: Sí.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela ahí en el rancho?

TD: Sí, sí fui a la escuela, hasta, estudié hasta segundo año de primaria. Ya fue puro trabajar en el campo.

ML: ¿A qué edad empezó a trabajar en el campo?

TD: No, pos ahí empezaba uno, mire, chiquito. Sí. Chiquito, como unos siete, ocho años empieza uno a trabajar.

ML: Y, ¿cuándo fue la primera vez que usted escuchó algo sobre el programa de los braceros?

TD: Yo tenía como dieciséis años.

ML: ¿Sí?

TD: Cuando empecé a escuchar que iban los vecinos, parientes de ahí de los ranchos vecinos a Estados Unidos.

ML: Y, ¿usted ya tenía parientes que se iban?

TD: Sí, tíos, sí.

ML: Y, ¿qué contaban?

TD: Pues contaban que algo, pos a la mayoría de ellos les, les fue bien en Estados Unidos. No digamos de, de, de bien de hacerse de mucho dinero, ¿no? Pero sí este, llegaban acá o mandaban su dinero y sus esposas les compraban vaquitas o algún terrenito donde vivir y eso. O sea, hacían sus casitas de madera, no de material y allí, este, pues ahí se quedaron viviendo. Algunos ya, la mayoría ya no vive, ¿ve? De esas gentes.

ML: Y, ¿por qué se decidió irse de bracero? ¿Cuántos años tuvo?

TD: Porque yo este, llegó el tiempo en que me busqué mi compañera y a mí me gustó, pues, trabajar desde chico y tenía yo, este, pues la ambición o deseos de ir a Estados Unidos, para ver qué conseguía yo para mí y para mi esposa. Sí, pos en ese año compré un, un lote, mis casitas de madera y ahí nos pusimos a vivir con mi esposa.

ML: ¿Cuántos años tuvo usted cuando se fue de bracero?

TD: No, este, estuve... No, mire, la primera a mí me tocó en, en Jardine, Montana. Duré cuarenta y cinco días, sí. Por cierto que me tocó en el desahije del betabel.

ML: ¿Me puede contar un poco del proceso de contratación? ¿Cómo es que se contrataba?

TD: ¿Ah? Mire, cuando nos contratábamos en ese tiempo, los presidentes municipales tenían el apoyo de mandar gente de la más pobre a Estados Unidos. Él les daba un documento y tenía uno que ir a Morelia, la capital del estado, a que le dieran otro

documento de la Secreta[ría], de la Dirección, eran Dirección de Gobernación. Pero el presidente municipal, pues él este, le daba oportunidad al que, al que él quería. Porque le quitaba una cuota de \$400 y \$500 pesos. Y nosotros, los de nuestro rancho, yo y otros compañeros, nos veníamos a pie, caminábamos cuatro, cinco kilómetros para llegar al pueblo y nomás nos hace el puro gasto del pasaje para regresarnos a nuestro rancho. Varias ocasiones lo encontramos. En la oficina no nos recibía. Necesitábamos abordarlo en la calle y nos les parábamos enfrente y nos volteaba la espalda, porque sabía bien que nosotros no teníamos dinero para darle la, la mordida que él nos pedía y a los que sabía él que sí tenían forma de darle los \$400, los \$500, hasta \$1,000 pesos, a esos les mandaba un taxi hasta su rancho, a deshora de la noche para avisarles que otro día tenían que estar ahí temprano, para mandarlos a Morelia a que recibieran su, su carta para presentarse a los centros de contratación. Y a nosotros nos dejó hasta mero al último, ¿eh? Hasta que él quiso y ya. Y después de esto, hubo una etapa donde hubo coyotes. Los coyotes ya nos quitaban, este, \$1,000 pesos, \$1,200 por incorporarnos a unas listas que de Gobernación, de allá del D.F., de México y pues muchos, este, sí tenían forma de darlos. Otros no teníamos forma. No teníamos, pues las posibilidades económicas. Y pues ahí nos íbamos empeñando nuestra, alguna escritura, alguna factura de, de mi lote que yo tenía, para que me prestaran dinero. Y posteriormente después de eso, ya hubo la oportunidad de un programa que le llamaban en, en el estado de Sonora, de... ¿Cómo se llamaba? Este de... Que lo ponían a los braceros a pisar dos toneladas de algodón y de allí le daban una carta y lo mandaban a Empalme, Sonora al centro de contratación. A veces durábamos ahí hasta un mes, mes y medio, esperando que nos llamaran, que pasaran las listas.

ML: Y, ¿no les pagaban cuando piscaban?

TD: Sí, sí nos pagaban. Sí nos pagaban. Muy barato, por cierto, pero sí nos pagaban. Apenas sacábamos para comer. Había unos pobres que no completaban ni los, ni una tonelada, ni mil kilos. Los que, los... cuando andábamos pues, con

compañeros, los que completábamos primero la tarifa que nos ponían, les ayudábamos a los demás para que ellos completaran las dos toneladas de algodón, para que nos dieran la carta e irnos, por el interés de irnos juntos. Bueno, llegábamos a Empalme, Sonora y por ahí, pues sin dinero, porque pues unos compañeros no traían ni para comer y los que traíamos algunos centavitos, pues ni modo de dejarlos morir de hambre. Los invitábamos a comer comidas, pues, corrientes, ¿verdad? Baratas y pues era le modo que ya cuando nos contratábamos, ya no teníamos ni un cinco. Nos contratábamos, nos íbamos a Caléxico y de allí, allí este, entrábamos luego luego en filas largas grandísimas y a polvearnos. Nos desnudaban y a echarnos polvo, porque decían que llevábamos aquí animales en el cuerpo y... Nos trataban de lo peor. Firmábamos el contrato y ya nos mandaban a donde nos tocaba. Pero, firmando el contrato, luego luego el Gobierno americano le mandaba \$30 dólares por cada persona que se contrataba, al Gobierno mexicano. Íbamos, como decimos aquí, como animales rentados para trabajar. Luego, pues ya en las quincenas, nos rebajaban un 10% de cada cheque, de cada quincena y ese dinero, pues el Gobierno americano lo mandó al Gobierno mexicano, pero el dinero el Gobierno mexicano no lo entregó a los, a los braceros, o a los ex braceros. Este, el Gobierno federal lo puso a disposición de una institución crediticia que se llamó Banrural y entonces, pues a todos los ejidatarios y pequeños propietarios y luego, pues ya no, no pagaron. Y todos los braceros fuimos los que pagamos el pato. Y ahí nos tiene. Ahorita nos traen ahí con puras mentiras, que, que unos que sí nos van a pagar, otros que no y... Pero no estamos reclamando, pidiéndole nada al Gobierno de lo del Gobierno, estamos pidiendo lo que de hecho y por derecho nos corresponde a nosotros, porque nosotros lo ganamos, nos escurrió por sudor de nuestra frente. Entonces no es justo que, que estas gentes, pues se roben ese dinero. No lo consideramos justo. Además hay mucha gente que ya no vive, de los primeros braceros que fueron contratados, ya no vive, ya andan sus esposas y a veces ya ni sus esposas, a veces ya andan hijas o hijos reclamando ese dinero. Y pues, ya de eso hace muchos años, ¿no? Mucho tiempo y pos, ahí estamos atorados. No sé qué, qué pase o no sé qué, qué vaya a suceder. Pero no le estamos pidiendo al Gobierno una caridad,

ni una limosna. Lo único que estamos pidiendo, lo que nos corresponde a nosotros, lo que ganamos, porque allá dejamos nuestra juventud, con los gringos. Y ya pues, ahora ya nos hicimos viejos y ya no podemos trabajar. Trabaja uno porque, pues ni modo, tiene que hacerle la lucha, pero, ahí poco a poco. Yo tengo mis parcelas y allí me la llevo yo, ahí me la paso yo trabajando, pero a mi paso, yo y mi esposa, porque no tenemos hijos. La primera esposa se me murió.

ML: ¿Cuándo usted se fue de bracero?

TD: No, ya, ya después murió, muchos años después. Yo dejé de ir a Estados Unidos, porque me dio a mí por, por liderar a campesinos sin tierra. Yo fui líder regional. Y después de regional, me, este, me invitaron a Morelia. Yo fui secretario general de una organización campesina.

ML: Y, ¿cómo recibió usted su, su terrenito?

TD: En un ejido, porque me incorporé a un grupo de solicitantes de tierra y fue del modo que yo conseguí mis tierritas.

ML: ¿En qué año?

TD: Fue en el [19]64, fue cuando nos, nos entregaron, pero duramos más de veinte años luchándolas. Sí, ya le digo.

ML: Y, ¿fueron muchos braceros que anduvieron con usted en la lucha cuando regresaron?

TD: Sí, sí, pos iba muchísima gente, no crea que... Nombre, ahí en Empalme, Sonora estaba el campo de contratación como... No, pos casi lo que es la plaza grande aquí, hasta por aquí, aquí mire, alrededor. Mucha, mucha gente, mucha gente. Unos hasta se morían allí de insolados, porque en Sonora hacía mucha

calor y se enfermaban y pues algunos... Y nos tocaba a nosotros andar juntando cooperación para, para hacer los trámites para mandarlos a su tierra.

ML: Y, ¿me puede platicar un poco sobre el tipo de trabajo que usted hizo en su primer contrato en Montana?

TD: Me tocó en el desahije del betabel. Sí, por acres. Porque allá no son... Allá, aquí se maneja la superficie por hectáreas, aquí, y allá por acres. Allá era a contrato, este, éramos una cuadrilla chiquita y éramos creo diez, diez personas. Pero nos sacaban a trabajar diario, diario, diario. Nada más duramos cuarenta y cinco días, lo que fue la temporada del desahije del betabel.

ML: Y, ¿cómo le gustó Montana?

TD: Pues mire, como no tiene la oportunidad de, de salir así a pasear a alguna cosa de esas, pos nomás caímos allí al campo donde estábamos y de ahí no salíamos.

ML: ¿En el campo habían puros mexicanos?

TD: No, en ese campo donde, en el, la cuadrilla, en el grupo que yo trabajé, éramos diez nada más.

ML: Y, ¿la otra gente de dónde era?

TD: La otra gente, pues de diferentes lugares de, de aquí de México.

ML: Pero, ¿eran indocumentados?

TD: No, eran documentados todos.

ML: ¿Documentados?

TD: Todos contratados, sí. Nomás en ese, en ese campo chico que nosotros estuvimos, éramos nada más diez.

ML: Y, ¿la otra gente? ¿No había otra gente?

TD: Sí había, pero, estaban en otros campos que nosotros no tuvimos, este, pues oportunidad ni ellos ni nosotros de platicar con ellos, porque nomás nos encontrábamos unos para allá y otros para acá, así en las carreteras y cada quien a su trabajo con sus patronos. Pero pues, fue muy corto el contrato de cuarenta y cinco días. Me regresé con la ilusión de irme a este, a California, pero volví a arreglar en el mismo año y me toca nuevamente a este, al centro de contratación de Chihuahua y de allí me mandaron, o sea, me tocó en Las Cruces, del estado de Nuevo México. Y allí, pues fue puro algodón. Yo pisqué algodón allí desde, desde agosto hasta diciembre.

ML: ¿De qué año?

TD: Pues mire, realmente ya, ya se me, se, se me olvidó en qué año porque... Pero más o menos fue en el [19]57, [19]58, por ahí. No, yo creo que fue antes, fue como en el [19]54, por ahí.

ML: ¿[Mil novecientos] cincuenta y cuatro?

TD: [Mil novecientos] cincuenta y cuatro, sí. Porque después de Nuevo México, me contraté al siguiente año y me tocó en Sacramento, en la pisca del tomate. Y luego, estuve en, este... ¿Sí anotó la, la otra parte que está allí? En, en este, en... Perris. Allí anduve piscando algodón, es digo, perdón, melón de diferentes variedades, ¿sí? Y después de Perris, estuve en Glendale, mismo California. Ahí también, también anduvimos piscando calabaza y en el desahije del chile, del al...

Del este, del tomate. Y de Glendale, ya me tocó, este, en Salinas. Fue la última vez ya que fui.

ML: Y, ¿qué hizo en Salinas?

TD: En Salinas duré ocho meses piscando fresa y ejote. Fresa y ejote y ya hasta ahí dejé de ir, fue como en el [19]59, dejé de ir. Ya después me dediqué a otras actividades aquí. Le digo que me metí a liderar a gente, para... Yo me gustó este, fui guerrero, le di mucha guerra al Gobierno. Me gustó invadir los terrenos, sí. Y en ese tiempo, pues, me metían a la cárcel hasta dos veces por semana, pero sí, sí con unos compañeros, hicimos muchos ejidos, sí. Me queda la satisfacción de que, de que trabajamos en beneficio de la gente pobre, necesitada, sí. Y pues, a veces, pos ya todo el tiempo yo ya andaba sin dinero, porque mi primera esposa fue muy padeciente. Ella se espantaba mucho cuando me agarraban los, eran los federales, el Ejército y me llevaban hasta Morelia a la cárcel. (risas) Pero llegaba como hoy en la tarde y otro día salía para afuera. Nomás que ella siempre, de todos modos se espantaba mucho. Y todo eso, pues, ella se, ella lo, lo sufrió. Y por eso no tuvimos hijos con ella, pos se me murieron.

ML: ¿Todos murieron?

TD: Sí, todos murieron. Y ahora, o sea, tengo como unos ocho años que me volví a casar de nuevo. Y pues ya estamos ya de edad y pues ahí nos la llevamos, pues, ¿qué hacemos, vedá? Mientras, mientras Dios nos da licencia.

ML: ¿Me puede contar un poquito sobre cómo eran los distintos lugares donde trabajó?
¿Cuál era el lugar donde empleaban más braceros, en su experiencia?

TD: Mire, en Sacramento había mucha raza mexicana. Mucha raza. En este, en Salinas también, mucha gente. En Salinas, pues estábamos en el pueblo, ahí estaba un campo grande, había como unas... Yo creo que unas, más de quinientas gentes.

Ahí teníamos comedor, allí no, no nos tocaba hacer de comer a nosotros. Pero cuando estuve en Montana, estuve en Nuevo México, sí me, sí nos tocaba a nosotros lavarnos y hacer, hacer nuestro lonche.

ML: ¿Usted ya sabía cocinar?

TD: Bueno, es que desde chico, como fuimos, era muy grande la familia de mis hermanos y mi mamá nos ponía, nos enseñaba a cocinar. Pobrementemente, ¿verdad? Porque cosas, pues, comidas corrientitas, pero sí nos enseñaban a cocinar, porque había mucha gente que la pura realidad, no sabían allá en Estados Unidos ni freírse un blanquillo, un huevo. Ni pegarse un botón, ni menos lavarse, ni pegarse un parche en un pantalón, nada. Yo sí, yo en ese, por ese lado no sufrí, porque yo me sabía este, pegarme un parche en el pantalón, pegar un botón, lavar mi ropa y hacerme de comer.

ML: Y los que no sabían hacer esas cosas, ¿le hacían la burla a los que sí sabían hacerlo bien?

TD: Pues sí se burlaban, pero este, allá nos decían que nos enseñáramos, que le hiciéramos cómo. Se hacía una... Porque, usted se imagina, si usted anda con ella y usted sabe cocinar, sabe hacer alguna cosa y ella no sabe, un ejemplo, ¿eh? Que le pongo, ¿vedá? Pero, si ella tiene afición, ve usted cómo hace las cosas y se enseña. O viceversa, si ella sabe hacer alguna cosa y usted no sabe, usted se está fijando, está atenta cómo le hace ella, para usted aprender. Y lo mismo en el trabajo, igual, pos noso... Allá los trabajos son muy diferentes a aquí. Pero uno con su necesidad que llevaba el, le decían a uno cómo, el mayordomo o ya algunos compañeros que nos tocaba estar juntos, ya sabían hacer ese trabajo y uno se fijaba cómo le hacían y así le hacía uno. Y pues, no sufrimos en cuanto a eso para enseñarnos a trabajar allá. O sea, los trabajos allá son muy diferentes de campo aquí, mucho muy diferentes y pues, la necesidad y el interés, pues también de enseñarse uno, pos solito, solito se enseña.

ML: Pero, ¿habían hombres que no querían aprender porque decían que ese era trabajo de mujer o algo así?

TD: Pues sí, pero, pues, ¿qué hacían? ¿Eh? Ni modo de, ¿qué? Allí algunos hasta chillaban y: “Que mi mamá”. Y que son de esos que se crían mimados en su casa, con su mamá, con sus hermanas y que creían que ir a Estados Unidos era, este, ir a... Pos no sé qué pensarían esas gentes, que iban a gozar de todo, ¿no? Que allá les iba a llegar a la cama o a la mesa todo, sin, sin hacer ellos ningún sacrificio. No, pos si este, si uno quiere comer, quiere traer un peso en la bolsa, tiene que trabajar y enseñarse. Yo, bendito sea Dios, yo no, no navegué, porque sí me, sí le echaba ganas a enseñarme. Sí, porque había unos que... Bueno, se molestaban porque les decían cómo y mejor pedían su pase y se regresaban para México. Y hay de todo en este mundo y pues, yo decía: “No, pos, ¿yo por qué me voy a ir?”. Yo no tenía aquí mis tierritas, no tenía nada, nomás mi, mi esposa, mi padre y mi madre. “Y, ¿yo a qué voy? Necesito ir, este, trabajar aquí pa ver qué consigo, para mandar mis centavitos allá a mi familia y el día que me vaya, pos llevar un pantaloncito, llevar algo pa mi esposa, una ropita, algo, ¿no? O, llegar y comprarle allá”. Pero, todo está en... Es como ustedes, ¿vedá? Cuando empezaron a estudiar, chamaquitas chiquitas, pos, ¿qué iban a saber que iban a andar en estas cosas? ¿Verdad? Pero sin embargo, le echaron ganas y aquí andan trabajando.

ML: Y, ¿qué parte de los Estados Unidos le gustó más?

TD: Pues, le voy a decir que me gustó, este Salinas. Salinas, porque, como le digo, estábamos en el pueblo y los domingos, pues nos íbamos, ahí estaba cerca la iglesia. Íbamos a misa y por ahí a andar en el pueblo pero como estaba diciendo el señor, el anterior, este, muchos se iban a la cantina, señorita. Y llegaban a la una, dos de la mañana borrachos y sin dinero. Se pasaban sábado y domingo. El día lunes andaban consiguiendo prestado pa comprar un refresco, para comprar este, cigarros o algo, todo lo acababan. Había gentes que se regresaban de Estados

Unidos por ejemplo, a Empalme, Sonora a contratarse allí nuevamente y sin dinero. No se venían a sus casas, porque no tenían dinero para venirse. Y andaban con, andaban, yo ando ahorita como general, ¿eh? Todos con su ropa bien rota, unos pedazos de zapatos, todos barbones, todos greñudos. Pues sí, pues pero, por andar tomando y con mujeres. Pos yo creo que, que eso pues sí, pos cada quien, ¿no? Pero como que no, a mí no me gustó eso de, de andar así. Sí me echaban habladas la gente que yo, que por qué no iba a la cantina y que quién sabe qué y quién sabe cuánto y que: “Es mi problema, váyanse ustedes”. Pero, le digo, al rato ya llegaban borrachos o los metían hasta a la cárcel porque andaban por ahí peleando o haciendo sus cosas y pues, ya ahí, ahí quedaban, vamos a decir. Muchachos se metían con mujeres, al rato andan todos enfermos y ya.

ML: ¿Andaban enfermos (risas) de...?

TD: Sí, sí, sí, pos, enfermedades, pues de, que conseguían por allá.

ML: ¿De las mujeres de por allá? (risas)

TD: Pues, sí.

ML: Y, ¿se las traían a sus mujeres las enfermedades?

TD: Algunos sí, sí les trajeron esas enfermedades a sus mujeres, ¿cómo cree? No, no.

ML: Y, ¿algunos sí conseguían así novias allí en los Estados Unidos y se casaban?

TD: Pues sí, sí hubo algunos que, esas gentes se quedaron allá ya, porque las mujeres, este, los apoyaron para arreglar papeles de migración y ya se quedaron allá algunos, sí. Pero pues duraban unos cuantos años con ellas y al rato los botaban, ellos se casaban con otro. Era puro negocio. Y ya no, no, no se crea.

ML: Y, ¿con quién salían? ¿Con mujeres americanas o mujeres mexicanas nacidas allá?

TD: Pos nomás, nomás que tuvieran papeles, no le hace. Había gentes de italianas, filipinas, de diferentes naciones.

ML: Y los mexicanos, ¿salían con las filipinas?

TD: Sí, sí, con las negras, las...

ML: ¿Sí?

TD: No, sí. Sí, pos, el dinero es causa de muchas cosas. Es por interés de arreglar y la fregada. No. Yo a mí me decían que arreglara papeles y nunca me llamó la atención, porque dije: “No, pos yo, yo me voy pa mi tierra, qué voy, ¿qué voy a estar haciendo aquí?”. Y no, no, no, no quise meramente arreglar papeles, para ya radicar allá en Estados Unidos. Dije: “No, yo mejor voy y vengo”. Pero yo pensaba que nunca se iban a acabar las contrataciones y sí se acabó. Ahorita hay gente que va contratada, pero no sé cómo, no sé, no conozco el trámite que hacen para ir contratados. Pero puros chavos. Se imagina yo ahorita voy a pedir, a solicitar un apoyo para irme contratado, pos ya no, ya, ya no me aceptan. Decimos: “Este viejo ya no sirve para nada, pa allá pa trabajar”. Y un chavo aunque no sepa, pero si tiene interés en trabajar, se enseña rápido. Y uno ya en esta edad, ya no. No.

ML: ¿Algunos de sus compañeros se enfermaban o les, ocurrían accidentes?

TD: Sí, pues una, una ocasión yo fui a Estados Unidos. Se fueron un, un grupo de gentes y chocaron con el tren en, aquí en el estado de Jalisco, en una parte que se llama Tequila y se mataron todos.

ML: ¿Todos los braceros?

TD: Todos los braceros que iban a Empalme, Sonora apenas a contratarse. Y yo me, me fui en un lugar, en lugar de uno de ellos, de un difunto. Eso fue así. Enseguida, me fui solamente, de mis familiares fueron cuatro, de mis familiares. Pero no, pos, ha habido muchos accidentes.

ML: Pero, ¿no habían accidentes allá que ocurrían en los Estados Unidos?

TD: Sí, sí ha habido, sí ha habido, pero pues, ya ahora después de, de, de que ya no hay, de que ya dejaron de ir la gente contratada. Porque la gente contratada se cuidaba.

ML: ¿Por qué?

TD: Se cuidaba porque, pues tenían temor, porque pues era gente, pues este, humilde que, criada acá en el rancho y ahorita ya la gente está muy... Pos no le voy a decir que no civilizada, pero ya hay muy, con esto de que hay mucha droga, ¿sí? Y salen allá mismo y chocan o se salen de la carretera y se matan. Seguido están mandando gente aquí al estado de Michoacán que se accidenta allá en Estados Unidos. Nada menos hace, ahora la semana pasada, allí en Salvador Escalante se oía decir que estaban esperando dos, dos señores, padre e hijo que los habían matado en Estados Unidos a puros navajazos. Y seguido están pasando esas cosas ahí, seguido, seguido.

ML: Y allá como bracero, ¿hubo ocasiones donde lo maltrataron patrones o mayordomos?

TD: Pues no, yo, yo me tocó buena suerte, sí, en ese aspecto. Porque en Salinas hubo, me le voy a adelantar. Había, pues, de que cuatro o cinco cuadrillas de piscadores de fresa y la cua... el mayordomo donde a mí me tocó, él des... escogió su gente.

En ese tiempo ya estaba yo chavalo y escogió su gente, puros chavos escogió él. Y todos los demás, los más jodidos hacían huelgas y nosotros, la corrida de nosotros nunca hicimos una huelga.

ML: Y, ¿por qué hacían huelga las otras?

TD: Porque no les parecía el, el precio que les pagaban a ellos por cajas. Ya fuera pa can, para canería o fuera para marqueta.

ML: Pero, ¿eran braceros?

TD: Eran braceros, contratados también y hacían huelgas. Y nosotros cada vez que hacían huelgas, el mayordomo era de Monterrey y este, nosotros andábamos, oiga, entrados a trabajar. Y todo, veíamos grupos por todos lados de la gente que hacía huelga y a él lo criticaban los demás mayordomos que por qué su gente no hacía, no hacía huelga. Dice: “No, pos”, dice, “yo traigo gente, no traigo animales trabajando”. Y cada huelga que hacían, nos aumentaban a nosotros.

ML: ¿Por qué?

TD: Pues no sé. A nosotros nos convenía que hicieran huelga los demás. A nosotros aumentaban por, como era por, por cajas, a nosotros nos aumentaban \$0.02 ó \$0.03 centavos, hasta \$0.05 centavos nos aumentaron, nos aumentaban por caja, cada huelga que hacían los demás. O sea, las huelgas a nosotros nos servían y que no hacíamos huelga, pero a nosotros nos servía, porque ellos...

ML: Fue en Salinas, ¿no?

TD: En Salinas, sí. Sí.

ML: ¿Más o menos se acuerda en qué año?

TD: Fue como en el [19]58. Sí, por ahí. Por ahí en ese año fue.

ML: Y, ¿a algunos los maltrataron por andar en huelga? ¿Los abusaron por andar en huelga?

TD: Pues sí, porque pos usted se imagina, si usted ocupa una persona de trabajador y usted le está pagando, ¿sí? Y le hace huelga, lógico que usted se tiene que molestar, porque le dejó el trabajo por... porque anda hablando de usted, anda hablando mal. Y lógico que tenían que, que estar molestos los mayordomos o los patronos, ¿no? Pero nosotros no tuvimos ningún problema, ¿sí? Ya cuando ya cumplimos el contrato, a nosotros nos, nos separaron y nos dieron \$50 dólares a cada uno de la cuadrilla y pues nos atendieron bien. En este, en... No me acuerdo, creo en Perris, sí, en Perris. Anduve yo cargando trailers de tomate. Nos cargábamos siete, ocho troques diarios entre cuatro. Durábamos cuarenta y cinco minutos cargando un troque de doble remolque. Nos pagaban a \$4, a \$4.75 cada trailer, pero si salíamos casi muertos. Es un trabajo, yo me... De todos los trabajos que hacía yo en Estados Unidos, para mí, ese fue el más pesado. Sí había veces que, por ejemplo, decía: "A \$4, \$32". Cargábamos ocho troques, eran \$32 dólares, más los \$0.70 y, los \$.075 centavos de cada, de cada uno, cerca de \$40 dólares. En ese tiempo yo mandaba \$85 dólares en, en cada quincena y eran... En \$80 dólares eran \$1,000 pesos aquí y \$1,000 pesos en ese tiempo, señorita, era un dineral. Yo allá casi me ganaba, este, \$500 pesos diarios, en esa temporada que estuve ahí. Duré poco, porque pues llovió y se, y se terminó el, el tomate. Pero, y si me dedico a pisar, no voy a ganar ni para irme. Ya le pedí al mayordomo que me diera, que me diera chanza de cargar. Y se me quedó viendo y dice: "¿Si aguantarás?". Le dije: "Pos, le voy a hacer toda la lucha". ¿Qué más hace uno? Tiene, si, si le gusta trabajar, tiene que trabajar en lo que haiga.

ML: Durante ese tiempo, ¿le escribía usted cuando estaba en los Estados Unidos como bracero a su esposa?

TD: Sí, sí le escribía, porque no había, este, teléfonos todavía. Había casetas, pero en el pueblo y, o aquí en Pátzcuaro, pero allá en los ranchos no había, no había teléfono. Y era pura carta. Una carta tardaba hasta quince días en llegar de aquí para allá o de allá para acá. Sí, ya le digo.

ML: Y, ¿usted le mandaba dinero también?

TD: Sí, este, mandaba... O sea, el mismo mayordomo se encargaba, le daba uno la dirección y el nombre de su esposa de uno y él se encargaba de ir a comprar el cheque y lo mandaba en carta certificada.

ML: Y, ¿con quién se quedó su esposa?

TD: Con mis padres. Con mi mamá y mi padre y mis hermanos ahí. Pero...

ML: Y, ¿ella qué hacía mientras que usted estaba al otro lado?

TD: Pues, este, como yo desde el primer año que fui empecé a comprar animales, dos, tres vaquitas y ella se encargaba de ver las vacas y de... Pues ahí en la casa unos marranitos y gallinas y ahí se la pasaba ella.

ML: Y ella antes de casarse, ¿qué hacía?

TD: Pues trabajaba, trabajaban con su familia en sus, sus padres, en su casa. Las labores, pues del hogar.

ML: Así que cuando usted se iba, le tocaba a ella mucho trabajo.

TD: Sí, sí.

ML: Y cuando usted regresaba, ¿a qué se dedicaba?

TD: A trabajar también. Sí. Porque había trabajo ahí en el campo. Yo me iba por ahí a donde me ocupaban. En los aserraderos, lo que fuera, yo me...

ML: Y quién, ¿quién empleaba? ¿Todavía empleaban hacendando o quién?

TD: Algunos sí, pero, después me les revelé a los hacendados y pos ya organicé la gente, les quitamos sus tierras. A mí me mandaron matar. Pero yo me di cuenta quiénes eran y les, este... y un día tocó juntarme, encontrar, los encontré juntos y les hablé, les dije cuándo, cuándo hacían la ejecución de mi persona. Alegamos un rato, pero al último ya este, ya se rajaron, dijeron que, que ellos no se metían conmigo, porque algún día me iban a pedir que les apoyara para conseguir una parcela o un lote para vivir. Pero yo traía mi fusca acá en la, en la cintura. Dije: "Y, pos si veo que sacan algo, pos me van a matar, pero a ver si cuando menos me llevo uno por delante". Pos, ¿ya qué? Ya, ya, ¿ya qué espera uno?

ML: Y, ¿habían gente que no entraba a organizarse porque les tenían miedos?

TD: A los ricos, a los hacendados.

ML: ¿Sí?

TD: Sí.

ML: Y, ¿los hacendados los amenazaban?

TD: No directamente, ellos utilizaban gente para, para hacer sus males.

ML: Y, ¿algunos hacendados querían que se fueran como braceros, para que no estuvieran aquí?

TD: Bueno no, porque ellos les pagaban una miseria a los trabajadores. Los traían muertos de hambre a ellos y a sus, y a sus familias. Les pagaban lo que ellos querían y de sol a sol, ¿eh? Las gentes mira, acá desnutridos, las esposas que con el pie a raíz y ellos igual y trabajando de sol a sol.

ML: Pero, ¿no le convenían a los hacendados que gente como usted organizada?

TD: ¡Ah, no!

ML: ¿Se fuera y se quedara por allá? (risas)

TD: No, pos, a ellos sí les convenía, sí. Que yo tuve un accidente mortal, yo tengo diecisiete fracturas en este lado. Me cayó una, yo estaba debajo, me cayó una camioneta encima. No corriendo, yo estaba debajo poniendo una pieza y a mí me tocó irme atender hasta, hasta Uruapan, donde me no me conocieran, porque si me vengo aquí, de aquí era la mayor parte de los, de los hacendados. Y si me fuera allí a un sanatorio, a un hospital, saben donde estoy y le pagan al doctor pa que me mate. Dije: “No, yo no voy”. Pero, sí hubo veces que tuvimos enfrentamientos y de así, de, con los propietarios, pero nunca me les agüité, nunca les demostré miedo. Aunque yo sentía que sí tenía miedo, pues, ¿quién no va a tener miedo viendo armas que le están apuntando? Quien no va a tener miedo, ¿no? Pero, nunca se los demostré.

ML: Y los más activos en el movimiento de, de la reforma, ¿eran braceros o no eran braceros?

TD: No, esos no eran braceros. Era un señor de, de Tijuana. No, sí, de Tijuana. Un líder, muy buen líder a nivel nacional. Y a mí me quería mucho porque yo nunca le, este, les hice, les hice mala labor a la gente. Hay gentes que me visitan allí donde yo vivo, tengo unas casas señoritas, humildes hasta la fregada. Y hay

algunos funcionarios que van y me dicen: “Pos, ¿qué aquí vives?”. “Sí, aquí vivo”. “Nosotros creíamos que tenía unas casononas de material”. Le dije: “No mi amigo, yo me dediqué a trabajar en beneficio de la gente, no me dediqué a estafarlos ni a robarlos. Si yo los hubiera robado, ya no vivía o andaba huyendo. No, yo tengo mi, mis tierras y no tengo necesidad de, de... No tuve necesidad de, de robar”. Y muchos líderes sí, sí estafaron la gente, pero la mayoría de ellos ya no vive.

ML: Y los braceros cuando se iban al otro lado y los campesinos, pos hablaban uno con el otro, ¿muchos sufrieron por la forma de ser de los hacendados?

TD: No, sí, cómo no. No, pos ya cuando... O sea, si eran trabajadores de los hacendados, iban a Estados Unidos, ya no regresaban a trabajar con los hacendados. Al último los hacendados se quedaron con puros ancianos o gente imposibilitada, porque ya los que despertaron, que se fueron a Estados Unidos, ya no regresaron a trabajar con los hacendados.

ML: O, ¿querían sus propias tierras o se quedaban allá?

TD: Pos mejor, este, se incorporaron a los, a los grupos solicitantes de tierras y se hicieron ejidatarios muchos de ellos, sí. Pero ya jamás volvieron a incorporarse con los hacendados.

ML: Y allá en, en el otro lado, en los Estados Unidos, ¿los campesinos sí hablaban de esas cosas?

TD: Sí.

ML: Uno del o...

TD: Sí.

ML: Uno...

TD: Sí.

ML: Y, ¿platicaban sobre...?

TD: Platicábamos y les mandábamos dinero a los dirigentes. Antes de yo incorporarme a la lucha, porque no hubo un dirigente que hiciera lo que yo hice, ¿verdad? A, a invadir las haciendas.

ML: Y, ¿ustedes mandaban dinero de allá de los Estados Unidos?

TD: Mandábamos dinero a nuestras esposas y nuestras esposas les daban a los, a, a los dirigentes de los grupos. Porque en cada grupo había un dirigente, había dos, tres dirigentes.

ML: ¿Sí?

TD: Sí. Pa conservar los derechos, porque es como ahorita la lucha aquí de, que trae Manuel, si no, si no... tiene uno que cooperar aquí \$20 pesos mensualmente para pagar la renta del local que tiene don Manuel.

ML: ¿El local de Bracero PROA?

TD: Sí. Y si no... y como Manuel no, no le paga nadie, él no tiene sueldo de nadie, entonces nosotros tenemos que mantenerlo. Porque yo tengo experiencia en eso. Yo tuve mis oficinas en Morelia, señorita. A mí me tocaba pagar renta, agua, luz, correspondencia a diario, el teléfono y todo. Y la manutención para un grupo de diez, doce gentes que tenía yo. Tenía secretarias, tenía colaboradores y yo era el jefe de todos ellos. Por eso sé lo que es darle mantenimiento a una, a una oficina.

ML: Y, ¿había mucha gente campesina que entró al programa de los braceros?

TD: Sí.

ML: ¿La mayoría era gente campesina allá?

TD: Sí. No, sí, pos todos son campesinos. Porque iban gentes que no eran campesinos, acá de, que se dedicaban a vender tacos, tenían sus...

ML: Sí.

TD: Sus peluquerías, tenían talleres mecánicos y esos allá no daban la medida. Era puro campesino, pura gente de campo la que iba a trabajar a allá. Que algunos se hacían pasar, pero pos, así me... Así mismo les iba.

ML: Y, ¿los campesinos sí se ponían a platicar de sus propias luchas sobre terreno?

TD: Sí.

ML: Y, ¿de distintos lugares?

TD: De distintos lugares, de toda la república.

ML: ¿Sí?

TD: No, sí. Dondequiera había, hubo expedientes agrarios que se resolvieron y algunos líderes los mataban o les provocaban accidentes.

ML: ¿Cuando regresaban?

TD: No, cuando, de los que se quedaban aquí.

ML: ¿Sí? Y, ¿ustedes escuchaban de eso allá?

TD: Sí. Fue una lucha, una lucha dura, pero ni modo. Así es la vida. Tienen que morir unos pa que otros vivan. Ahora, ¿cómo cree? Le voy a hacer otra entre... Otra... ahora yo la vo... La estoy entrevistando. (risas) ¿Cómo cree si Estados Unidos se adueñó de Texas, Nuevo México, Arizona, el Valle Imperial y California? Esas tierras eran de México, nomás que un Presidente de la República, López de Santa Anna le gustaron los dólares y se las vendió a Estados Unidos. Pero yo veo, yo nomás pienso, que hay mucha gente como ustedes, ¿ustedes son de, de aquí de, de México?

ML: De allá.

TD: ¿De allá? Pero, son de origen de acá de sangre mexicana. Mire, sabe Dios quién lo verá, pero hay mucho, muchos hombres jóvenes y jovencitas que están estudiando en Estados Unidos, otros andan en la guerra. Y cómo es cierto que los gringos no quieren a los mexicanos y muchos mexicanos los están mandando a la guerra. Un día que quién sabe cuando sea, pero va a haber líderes allá de sangre mexicana, que le van a armar un borlote grande a Estados Unidos, por esas tierras que se robó.

ML: Pues muchísimas gracias por todo su tiempo y su paciencia. ¿Tiene alguna cosa, otra cosa que quiera compartir sobre su experiencia de bracero?

TD: Pues... Fue una, una escuela para nosotros porque cuando alguien hace aquí, este, roba o viola o mata, se van a Estados Unidos. Todo el tiempo ha habido gente de esa. Pero esas personas ya no pueden regresar a México. De allá les, los mandan a que paguen su, su, este, su, su delito a México, ¿sí? Y nosotros platicábamos allá con algunos. Mire, nosotros venimos por nuestra propia voluntad y el día que no

estemos a gusto, nos vamos a México, llegamos a nuestras casitas y a gusto. Pero, el que debe algo, tiene cuentas pendientes con la justicia, ¿eh? ¿Cómo regresa a México? Si regresa a México, derecho lo matan los dolientes de aquella persona que ofendió o se va a la cárcel. Entonces fue, por eso le digo que es una escuela para, para... que nosotros tuvimos allá, una segunda escuela que nosotros tuvimos en Estados Unidos. La experiencia. La, la vida nos dio mucha experiencia.

ML: Pues muchísimas gracias.

TD: De nada, se...

Fin de la entrevista